

**Diario La República**  
**Revista Domingo**  
**03/04/2006**

Opiniones. Algunas verdades de Perogrullo  
REALIDADES. Sin educación, no hay desarrollo posible. Tampoco democracia.

Por Pepi Patrón.

En estos días en que los sondeos electorales ocupan las primeras planas, la Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú realizada por el PNUD nos invita a detenernos y a intentar una reflexión sobre el fondo en que se desarrolla la contienda electoral.

Es mucha y muy vasta la información que esta Encuesta contiene. Se han realizado más de 11,000 entrevistas en todo el Perú. Son muchas las dimensiones que en ella se investigan y muchas las correlaciones que se pueden estudiar. Quisiera en estas líneas destacar la gravedad de la relación entre educación y democracia o, mejor, entre la falta de educación y la indiferencia frente a la democracia.

Sin duda se trata de verdades de Perogrullo, es decir, que todos y todas conocemos. Según el diccionario de la RAE una verdad de Perogrullo es una perogrullada, a saber una verdad o certeza que, por notoriamente sabida, es necedad o simpleza mencionar.

Permítanme por favor ser "necia" y repetir hasta el cansancio lo que, por todos saberlo, no deja de ser una emergencia real. Sí, la educación está en emergencia, pero con ella la democracia también. Ya sabemos que sin educación no hay desarrollo posible. Pues bien, parece que tampoco hay democracia.

Ya no se trata solamente (lo cual ya es trágico) de la mala calidad de nuestra educación pública, puesta en evidencia por los pésimos resultados obtenidos, en relación con otros países de América Latina, en matemáticas y comprensión de lectura.

Se trata también de una clara constatación: a menos educación menos apego a la democracia. Evidentemente la baja calidad de los servicios educativos que se reciben también está vinculada a menor cantidad de ingresos o a vivir en zonas rurales. Pero todo ello lo resume de manera casi apoteósica la educación.

Veamos algunos ejemplos. Ante la pregunta referida a qué es democracia, un 34.9% de los entrevistados dijo no saber ni tener idea de qué se trata. Pero si nos remitimos al grupo de personas que cuentan con el más bajo nivel educativo, la proporción sube a un 76.6%.

Frente a interrogantes sobre el conocimiento de la política (Constitución, partidos, elecciones, nombres de autoridades) en una escala de 0 a 1, donde 0 es menos y 1 es más, el promedio nacional se ubica en un 0.51%. Este resulta menor, para variar, entre las mujeres; ellas obtienen un 0.47% frente al 0.56 de los hombres. Pero este nivel desciende

dramáticamente entre mujeres mayores de 65 años y de bajos ingresos: allí el conocimiento de la política baja a 0.37. No puedo dejar de señalar que en esta franja se concentra el analfabetismo nacional, sobre todo si se trata de mujeres que viven en zonas rurales o semirurales.

Por último, entre el 29.4% de ciudadanos entrevistados que consideran que la violencia es necesaria para ejercer la autoridad, la mayor proporción son hombres jóvenes, provenientes de sectores con menos educación e ingresos.

En diversos ámbitos, entonces, a menor educación menor relación positiva y comprometida con la democracia. Está claro, como se señala en la presentación de los resultados, que estamos frente a una democracia preocupante, inconclusa. Pero si no mejoramos la educación tampoco tendremos una mejor democracia que a su vez enfrente efectivamente las necesidades de las gentes.

¿Cómo se puede mejorar la democracia? Con más democracia y más desarrollo. También se puede reducir la pobreza con más educación. ¿Cómo se puede mejorar la educación? Con educación de mayor calidad, mejores maestros, bien pagados y mejor evaluados. ¿Cómo se puede educar para la democracia? En democracia.

El próximo domingo elegiremos nuevos gobernantes. No olvidemos estas verdades de Perogrullo y votemos por más educación y más democracia